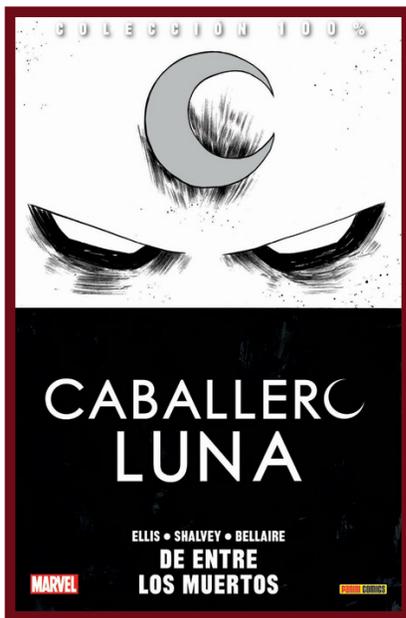

Caballero Luna. De entre los muertos

WARREN ELLIS Y DECLAN SHALVEY

Panini, 2014



NADA puede durar eternamente. En el caso de los mitos, cuya cualidad característica es la necesidad de reinventarse periódicamente para seguir siendo relevantes, esta verdad lo es de un modo particularmente extraño; los mitos nunca mueren, pero tampoco permanecen estáticos en el tiempo. Todo mito lo es por su capacidad para cambiar. Si no cambiaran con el tiempo acabarían siendo asimilados, resultando demasiado naïf o alejados del contexto del presente, lo cual haría que fueran piezas obsoletas del conocimiento humano; para evitar eso no es suficiente con que cambien, que unos mitos sustituyan a otros, sino que necesitan ser deconstruidos, descubrir que es lo que los caracteriza y enfocarlos desde otra perspectiva diferente a la dominante hasta el momento. Cambian para seguir siendo lo mismo. He ahí la preeminencia del mito a lo largo de la historia, capaz de sobrevivir eternamente entre tiempos y culturas diferentes.

En muchos sentidos, los cómics de superhéroes son los mitos de nuestro tiempo. No es solo que todas las posibles enseñanzas morales provengan de forma mayoritaria de ellos o beban de forma descarada de las mitologías pre-existentes —en particular la griega y la nórdica, aunque no en exclusiva—, sino también que tarde o temprano se les acaba dando una justificación mítica que les confiera un sentido ulterior: desde el origen divino o extraterrestre hasta las representaciones totémicas o los avatares de entidades superiores, no existen en el cómic muchos héroes que no provengan de un sustrato que pudiéramos considerar sobrehumano. Sabiendo eso, el *reboot* del Caballero Luna que hace Warren Ellis no podría ser más prometedor: asume sus raíces como avatar del dios Jonsu —con un pequeño problema de traducción en la edición española, al no cambiar la transliteración inglesa de su nombre: Khonshu— respetando, en cierta medida, los problemas de personalidad múltiple del personaje.

Esta es una historia de orígenes. Los seis números que conforman *Caballero Luna. De entre los muertos* sirven para darnos una visión renovada del personaje bien asentada en sus encarnaciones anteriores, pero haciendo especial énfasis en su condición de anti-Batman de la

casa de las ideas; aunque utiliza infinidad de cachivaches y sus poderes se basan en un completo desprecio por su propia integridad física, ahí se acaban los parecidos: Caballero Luna prefiere actuar solo, no sabe cuándo ha adquirido su armamento divino y prefiere vestir de blanco porque le gusta que le vean venir. Y vaya que si se le ve. Desde la obligada aventura mística hasta la historia de redención o la de “vida del protagonista vista desde los ojos de otra persona”, Ellis aprovecha al máximo los seis números para definir un Caballero Luna que, sin ser completamente nuevo, sí tiene una personalidad propia que queda perfectamente definida para quienes quieran seguir tirando del hilo.

El problema es que no llega a tirar del hilo. Perfil el personaje, le da una personalidad coherente, pero nunca aprovecha para trascender; son historias de orígenes perfectamente hiladas y narradas, pero en ningún momento pretenden trascender esa situación. Lo cual es una pena. Ellis tiene el talento suficiente para desarrollar una idea que pudiera atravesar todos esos pequeños flashes de la historia de Caballero Luna, como de hecho hace de forma muy leve entre “Cortador” y “Espectro”, pero se conforma con darnos seis números vagamente unidos por el hecho de estar protagonizados por el mismo personaje, desperdiçando la oportunidad de contarnos la primera gran historia del personaje.

Si bien podemos quejarnos de la escasa cohesión entre los seis primeros números de la colección, esa es la única queja sería que podríamos formular al respecto. El trabajo de Declan Shalvey es excelente, jugando de forma constante con las viñetas y aprovechando todos los recursos estilísticos que tiene a la mano para hacer espectaculares escenas de acción incluso cuando no hay acción, siguiendo la estela de lo que están haciendo directores como Gareth Evans en el cine: escenas breves de planos cerrados que transmiten mayor sensación de potencia en las acciones. También, por eso, las escenas menos cinéticas son también las menos agradecidas, ya que se antojan un tránsito narrativo que, por más necesario que sea, no deja de entorpecer llegar hasta el lugar donde Shalvey demuestra sobresalir de forma particular entre sus pares. Un problema tan menor que ni siquiera deberíamos considerarlo un problema.

Caballero Luna ha vuelto para quedarse, eso está claro. Lo que falta por comprobar es si el guionista que retome el excelente trabajo de Warren Ellis será capaz de explotar ya no solo las interesantes cualidades del nuevo Caballero Luna, un agente mítico que cuida a los viajeros de la noche, sino también las de Shalvey, un dibujante de excepción en términos de acción. Solo el tiempo dirá.

ÁLVARO ARBONÉS

